



Español
HOLA Comunicación
Futuro **ñ** lengua
Cultura ORIGEN

un
i Universidad
Internacional
de Andalucía



Didáctica del Español como 2^a Lengua para Inmigrantes

Aurelio Ríos Rojas y
Guadalupe Ruiz Fajardo (eds.)

un
i Universidad
Internacional
de Andalucía

A



Fundación
CAJA RURAL
DEL SUR

EDITA: UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA
Monasterio de Santa María de las Cuevas
Calle Américo Vespucio, 2
Isla de la Cartuja. 41092 Sevilla
www.unia.es

COORDINADOR:
Aurelio Ríos Rojas y Guadalupe Ruiz Fajardo

COPYRIGHT DE LA PRESENTE EDICIÓN:
Universidad Internacional de Andalucía

COPYRIGHT:
Aurelio Ríos Rojas y Guadalupe Ruiz Fajardo

FECHA:
2008

EDICIÓN:
500 ejemplares

ISBN:
978-84-7993-069-1

DEPÓSITO LEGAL:
SE-7631/08

MAQUETACIÓN:
equipoars

IMPRESIÓN:
Tecnographic S.L.

Didáctica del Español como 2ª Lengua para Inmigrantes

Aurelio Ríos Rojas y
Guadalupe Ruiz Fajardo (eds.)

un
i
A

Capítulo IX:

**Imágenes del
Inmigrante en la
Literatura Española**

“A veces los comprendo. La televisión ofrece de nosotros la imagen de un país que no es más que una flota incesante de pateras y una juventud desesperada que prefiere morir en alta mar a regresar a su país” (Rachid Nini, *Diario de un ilegal*)

“España es un país del Sur que se atrinchera contra el Sur”.
(Juan Goytisolo y Sami Nair, *El peaje de la vida*)

“La vida humana transita entre el Apego y la Pérdida”,
“la de los emigrantes y los náufragos son experiencias extremas en esa frontera”.
(Manuel Rivas, *La mano del emigrante*)

1. Preámbulo

La enseñanza del español a alumnos inmigrantes es una de las actividades docentes que fundamentan, en los distintos niveles educativos (primaria, secundaria, educación de adultos) las posibilidades de éxito de la integración o articulación de las diferencias culturales que, de forma natural, trae consigo el fenómeno de la inmigración en los ámbitos escolares y académicos y, más allá, en los distintos espacios de interacción social y profesional en nuestro país. La orientación metodológica de la enseñanza de una segunda, tercera o, ¿quién sabe?, tal vez cuarta lengua, a través de contenidos culturales ha venido demostrando sus frutos en los últimos años al tiempo que hay un consenso cada vez más generalizado sobre la necesidad de coordinar cada vez más y mejor el aula de lengua española con las de las otras materias fundamentales del currículo escolar¹. Estas observaciones, que traigo aquí en calidad de modesto testigo de los esperanzadores desarrollos que están teniendo lugar en las aplicaciones prácticas de las últimas propuestas metodológicas en ELE, están relacionadas también con los esfuerzos profesionales e institucionales por dotar de planes curriculares específicos a los centros educativos con importantes porcentajes de alumnado inmigrante, de materiales

¹ Sobre enseñanza de lengua a través de contenidos, véase Stryker, S., & Leaver, B. (eds.) 1997, *Content-Based Instruction in Foreign Language Education: Methods and Models*. Washington, DC, Georgetown University Press. Un ejemplo reciente de su puesta en práctica es buena parte de VVAA (2006) *El Ventilador*. Barcelona, Difusión.

didácticos así como de recursos o plataformas de formación tanto para profesores como para cualquier otro tipo de mediadores culturales en los nuevos escenarios comunicativos generados por el aumento muy significativo de población extranjera en España.

En este contexto, nuestra aportación tanto a la reflexión teórica y crítica como a la práctica docente de la lengua española y las materias más específicamente culturales vinculadas a aquélla (literatura, historia, sociedad, artes visuales), se produce desde el espacio disciplinar de la teoría literaria y la literatura comparada². Esta última disciplina surge a principios del siglo XIX, asociada a momentos de fuerte intensificación de las relaciones culturales y políticas a nivel internacional y, no lo olvidemos, de fuertes movimientos migratorios como consecuencia sobre todo de las guerras napoleónicas. Según la definición clásica de Claudio Guillén, se trata del “conocimiento sistemático y el estudio crítico e histórico de la literatura en general, a lo largo y ancho de un espacio literario mundial” (2005: 11). Dentro de la literatura comparada hay, a su vez, una parcela de estudio denominada *Imagología*, entendida como el estudio de la representación de las imágenes de la alteridad, o de los otros, con especial atención al carácter ideológico y político que comportan estas imágenes³. Así pues, nuestro territorio de trabajo es una encrucijada entre la mirada propia de las Humanidades (estudios literarios), de las Ciencias Sociales, como la misma geografía humana, y también de los estudios visuales y filmicos, pues en estos momentos considero que la perspectiva intermedial es igualmente necesaria para comprender el marchamo de las representaciones literarias de estos sujetos y experiencias relacionadas con la inmigración⁴. El cine sustituyó ya hace tiempo a la literatura como el más potente de los medios culturales de representación y creación de modelos identitarios, estereotipos y también de contramodelos o revisiones críticas de aquéllos, por supuesto. No obstante, el tradicional recurso a los textos literarios dentro de la misma industria del cine, y las raíces inequívocamente literarias de buena parte de las imágenes que son reconstruidas, subvertidas o normalizadas en la gran pantalla, siguen hablándonos de la necesidad de revisar, críticamente, las operaciones discursivas que han cristalizado en los textos literarios en torno a la inmigración y los sujetos inmigrantes.

² Como gestor académico tuve la oportunidad de abrir y potenciar una línea prioritaria de cursos de metodología en ELE para profesores de alumnos inmigrantes en el Máster de Metodología de la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera de la UIMP (Santander), entre los años 2001 y 2005. Durante ese período se organizó en el campus de Las Llamas el Encuentro de Especialistas en ELE a Inmigrantes y Refugiados (septiembre de 2004), del cual fue resultado el llamado Manifiesto de Santander.

³ Para una presentación de la tradición y principales problemas abordados por esta tendencia de la literatura comparada, con su correspondiente relación bibliográfica, puede verse Nora Moll (2002).

⁴ Destaca en este sentido la reciente publicación de Jose E. Monterde (2008) *El sueño de Europa. Cine y migraciones desde el Sur*. Granada, Junta de Andalucía/Festival Cines del Sur.

En suma, en el tipo de trabajo como el que aquí se presenta, no solamente se pretende ofrecer materiales o ideas que puedan ser puestas en práctica en las aulas de español de intensa interculturalidad, sino provocar el planteamiento de una reflexión –espero que rigurosa- sobre la complejidad que entraña el análisis de las imágenes de la inmigración, de los sujetos inmigrantes, en este caso en la literatura reciente en español⁵.

2. Contexto sociohistórico

Hablar de inmigración y de literatura o de cine, o de la inmigración en relación a cualquier otro campo de creación artística, supone hacerlo sobre un tema que concita muchas y a menudo urgentes sensibilidades. Si bien nuestro objetivo no se restringe a un estudio sociológico sobre “la literatura de inmigración” (y luego veremos si este sintagma tiene algún sentido), lo esperable sería comenzar contextualizando el fenómeno migratorio, aportando datos sobre la situación actual, el vertiginoso desarrollo de los procesos migratorios hacia nuestro país y las transformaciones socioculturales y económicas que está operando en tan poco espacio de tiempo. Sabemos, eso sí, que la inmigración es algo más que cifras en tablas comparativas, y ahí están precisamente los discursos artísticos para tratar de singularizar esas experiencias a través tanto de personajes “de carne y hueso” como de relatos verosímiles de esa aventura, a menudo tan dura, que es la emigración/inmigración. Me limitaré aquí, sin embargo, a dejar constancia de que hablamos desde la privilegiada tribuna del bienestar de este extremo occidental, desde esta frontera, la antigua Al-Ándalus, entre “la tierra de promisión” en que se ha convertido Europa para cientos de miles de ciudadanos del sur, y varios continentes y subcontinentes que, lastrados por un complejo de contradicciones y deudas contraídas a lo largo de siglos de dominación, colonización y explotación sistemática, pugnan ahora no sólo por el derecho a un futuro mejor, sino, en muchas ocasiones, por la simple supervivencia. Reconocemos, por tanto, que todas nuestras observaciones serán hechas desde la seguridad y el confort del escenario del “paraíso” de esta historia, un poco al modo del dilema moral planteado en un seminario de filosofía por la célebre “parábola del náufrago”: “¿cortaríamos la mano del compañero de balsa-patera que puede hacerla zozobrar en la desesperación del oleaje?” (Enzensberger 2002, 28).

Como señaló no hace mucho el director del Institut de Estudis Catalans y Premio Nacional de Sociología y Ciencia Política 2006, Salvador Giner, España es un país que un lapso de tiempo muy corto ha pasado de ser una sociedad semirural, atrasada y emisora de

⁵ Nuestra investigación abarca también las imágenes de la inmigración y el sujeto inmigrante que se están ofreciendo en el cine y otras artes visuales como la fotografía.

emigrantes, a ser la octava potencia económica mundial y un modelo de transición y desarrollo democrático. Sin embargo, esa transición (que en España se ha producido en unos 30 años, mientras que en el norte de Europa tardó 120) no ha llevado aparejado un cambio correlativo de tipo “étnico-cultural”⁶. En este contexto, las identidades colectivas del estado español, incluida la española, se han radicalizado en los últimos años, en buena medida como consecuencia de un fenómeno de compresión que los estados nación están sufriendo a medida que el proceso de globalización se afianza y resulta más aparentemente ineluctable.

Hay, por otro lado, **una crisis muy fuerte en el sistema educativo español**, de la que forman parte las nuevas necesidades generadas por la escolarización de los alumnos inmigrantes (8,4% del total de alumnos matriculados en las enseñanzas del régimen general educativo) y el desequilibrio proporcional de su presencia en los centros públicos (10,2% de los 591.000 alumnos extranjeros en el curso 2006-2007) respecto de los centros concertados o privados (el 4,6%). Las preguntas están en el aire: ¿cómo asegurar, si no es con los recursos suficientes y la planificación adecuada, que las proporciones de alumnos nativos e inmigrantes en los centros educativos sea la adecuada para que se produzca una efectiva integración?, y mirando un poco más allá, ¿cómo vamos a educar eficazmente para la ciudadanía y el civismo intercultural e interracial en un contexto de creciente grado de violencia (a todos los niveles) juvenil y con tal nivel de desorientación en las familias? No hace falta dejarse llevar por el catastrofismo para percatarse que hay una crisis de valores muy acusada. Toda una generación de adolescentes y jóvenes se han criado solos, tenemos un sistema de enseñanza secundaria bastante abandonado por la clase política y una falta de criterios y planificaciones generales de integración educativa que saltan a los medios una y otra vez, como por ejemplo, en el caso, que no podía tardar en producirse, del uso del velo o hiyab en la escuela pública. Según el informe del Colectivo IOE (Intervención sociológica) “Ciudadanos o intrusos. La opinión pública española ante los inmigrantes” (Ioé 2005), los discursos sobre lo extranjero son variados, inestables y asimétricos, en función de la posición social o grado de instrucción de los sujetos. Así, mientras que la posición que se ha constituido como políticamente correcta e incorporado al discurso institucional es la de permitir la entrada sólo de aquellos inmigrantes que tengan contrato de trabajo, propuesta a todas luces inviable, la opinión pública, además de la experiencia directa, se alimenta sobre todo a partir el discurso que proyectan los medios de comunicación. Al igual que sucede con el machismo, un problema social como el racismo o la xenofobia sigue siendo percibido entre un alto tanto porcentaje de la población como un problema no propio sino que afecta a “otros”.

⁶ Entrevista concedida a El País, 22 de febrero de 2007.

Los autores del mencionado informe, tomando como ejemplo los sucesos de *El Ejido* en 2000, constatan la generación de dos discursos hacia los nativos, uno exculpatorio y otro inculpatorio: “Aparecen así dos versiones de la solidaridad social: la que lo hace a través del sentimiento del miedo, que exonera al habitante autóctono de responsabilidad y lo constituye bajo la figura del héroe victimado; y la que lo hace a través del sentimiento del odio, que culpabiliza al autóctono y victimiza al recién llegado. Ambos elementos, el miedo y el odio constituyen una tensa relación de implicación entre la solidaridad social que alimentan y la clasificación social sobre la que se basan”. Nos encontramos por tanto así ante la estructura simbólica binaria de la solidaridad, siendo en ambos discursos imposible la representación de lo positivo si no se hace mediante la representación de lo amenazante.

Si consideramos los sondeos de opinión por un momento, comprobaremos que el barómetro de opinión del CIS de julio de 2007, la inmigración ocupaba el cuarto lugar entre las preocupaciones de los españoles, (11,6%) detrás del paro (14,1%) y la vivienda (14,4%) y bastante lejos del terrorismo (23,4%). Siete meses antes y tras la llegada masiva de inmigrantes por mar a Canarias ese verano, en diciembre de 2006 la inmigración preocupaba a un porcentaje mayor de los españoles (17,3%), ocupando el segundo lugar entre los problemas más urgentes, por debajo entonces (y durante la tregua de ETA) del paro (18,3%). Hace casi un año un 63% de la gente creía que el problema iría a peor.

3. Imágenes literarias de la inmigración

La propuesta que se desarrolla a continuación se fundamenta en un concepto de la **literatura** como un discurso que construye, proyecta y disemina imágenes de identidades, de tipos literarios que contribuyen a la configuración, variable en el tiempo y en el espacio, del sujeto móvil, híbrido y desarraigado que es el inmigrante/emigrante.

En los últimos años hemos venido dedicando más atención a la forma o formas en que los sujetos inmigrantes son “captados” y representados por los discursos literarios contemporáneos en lengua española, fundamentalmente desde la perspectiva de la sociedad receptora, la española. Son evidentes las limitaciones de dicho enfoque y la necesidad de ampliar nuestra investigación para dar cabida a las miradas desde el otro lado, es decir, prestando atención a las formas en que los propios inmigrantes perciben la experiencia migratoria, las imágenes que sobre ellos son construidas en España y su propia autopercepción en el vórtice de esta experiencia. De paso, estaremos apuntando a un caso muy cercano (nuestro propio *medio ambiente cultural*) de lo que la teoría crítica llama *condición post-colonial*.

A diferencia de otros países donde el fenómeno de la inmigración viene produciéndose desde hace más años y el volumen y asentamiento de la población inmigrante es mayor, aún no hay un volumen muy abundante de textos o prácticas literarias entre la propia población inmigrante que haya encontrado al menos circuitos de circulación apreciable en el mercado español⁷. Esto no quiere decir que no haya ya casos muy significativos de los que debemos ocuparnos, como del camerunés Inongo vi-Makomé, o el ecuatoguineano Donato Ndongo-Bydiogo refugiado político del régimen de Obiang, ahora profesor en la Universidad de Missouri-Columbia, cuya última novela es *El metro* (2007, Ed. El cobre), o de la novela, fallida en este caso, *El diablo de Yudís*, de Ahmed Daoudi (Madrid, Vosa 1994) estudiante de filología española unos años en Madrid. Más interesantes resultan el magnífico testimonio ofrecido por el escritor marroquí Rachid Nini en *Diario de un ilegal* (2002), o textos como *La patera*, de Mahi Binebine (originalmente titulado *Cannibales*, 1999), o algunos otros autores marroquíes que están siendo antologados en nuestro país en los últimos años, bien traducidos desde el árabe o el francés, como Tahar Ben Jelloun o Abdelfattah Kilito, o bien escritores en lengua española, como Ahmed Daoudi, Mohamed Chakor, Mohamed Bouissef Rekab, Mohamed Sibari, Ahmed Ararou o Mohamed Ibn Larti, entre otros. Aunque, en principio, sea preciso establecer diferencias entre la literatura de inmigración propiamente dicha y esta literatura española magrebí, este último es un fenómeno digno de un estudio detenido y singular, tanto desde el punto de vista cultural y lingüístico, como político, y que tiene una dimensión histórica muy importante para conocer los antecedentes de las relaciones e imágenes cruzadas entre estos dos vecinos que siguen viviendo de espaldas, Marruecos y España.

Nos encontramos, por tanto, en un estado aún inicial de la investigación ya que vislumbramos tan sólo la punta del iceberg. Serán las nuevas generaciones de inmigrantes, ya nacidos en España y poseedores de la nacionalidad española, los que tienen que protagonizar esta nueva literatura de inmigración o, mejor dicho, una nueva página de la literatura en español, que ya no será igual a la de los escritores de la primera generación, ni tampoco coincidirá con la visión de los escritores españoles no descendientes de inmigrantes⁸.

Hablar de **“literatura de inmigración en español”** plantea, como estamos constatando, dificultades a la hora de acotar el campo de estudio: ¿Debe considerarse como tal

⁷ Somos conscientes de que la ideología literaria occidental y su estructura de industria de mercado no agota el concepto de “lo literario” que debemos manejar al hablar de literaturas emergentes o literatura de inmigración (King, Connell y White 1995).

⁸ Esta fue una de las conclusiones, por cierto, del seminario “Imágenes de la inmigración en la literatura y el cine españoles contemporáneos” celebrado en la Universidad Carlos III (febrero-abril 2007).

solamente aquella escrita por quienes hayan experimentado la inmigración? ¿Es necesario que se aborde en ella la experiencia del viaje y de la inmigración de forma explícita? ¿Puede catalogarse en un momento dado la literatura magrebí en español dentro de esta “literatura de inmigración”? La segunda presenta zonas de intersección y se relaciona sin duda con la primera, pero no deberíamos hacerlas equivaler por completo. Por **literatura de inmigración en español** entendemos, a fin de cuentas, la literatura escrita, tanto por autores españoles como extranjeros, que tiene en su núcleo central la ficcionalización de la experiencia de la inmigración, con sus constantes temáticas y personajes asociados. La restricción lingüística no limita el campo de estudio a un corpus condicionado por las categorías de “nacionalidad”, “territorio nacional” o “lengua materna”, puesto que consideramos también, entre otras cosas, la literatura traducida (no hay historia de la literatura sin traducción).

3.1. Algunos conceptos y preguntas relevantes para el análisis de la representación de la inmigración a través de imágenes literarias

3.1.1. El fenómeno de la **emigración/inmigración**, representado en los textos de ficción y/o experimentado por los autores, ayuda también a plantear de nuevo **las limitaciones de los criterios geopolíticos y lingüísticos** a la hora de definir las literaturas nacionales: ¿qué es la literatura inglesa?, ¿la literatura francesa?, ¿la española? ... ¿hablamos de la literatura escrita en español en el estado español?, ¿qué pasa con quienes escriben en otras lenguas, o en español en otros continentes –como el caso de la literatura marroquí en español? ; ¿cómo estudiar la literatura escrita en lengua española fuera del territorio nacional?, ¿o la literatura escrita en español por escritores extranjeros en España?

3.1.2. La Imagología estudia las “imágenes” de los “otros” en las prácticas discursivas literarias, en este caso las de los inmigrantes. Estas imágenes son, ante todo, CONSTRUCCIONES; son ficciones, que tienen, sin duda ciertos anclajes en la realidad física a la que hacen referencia, pero que no son sino signos de esa realidad. Sin embargo pueden ser muy poderosas, capaces de contribuir a la creación de IDENTIDADES. A pesar de la negatividad de la que se ha ido cargando este concepto, lo cierto es que psicólogos y antropólogos parecen coincidir en que las identidades siempre han sido, y siguen siendo, fundamentales para el crecimiento y desenvolvimiento de la vida de los sujetos, para sus posibilidades de realización satisfactoria, consecución de un grado de felicidad razonable y de vida en paz y libertad. Benedict Anderson (1983) ya nos enseñó el poder de la “imaginación” y la “creencia” en la constitución de las identidades colectivas (*imaginary communities*) y en esas construcciones siempre han jugado un papel importante la literatura, el arte y, en el último siglo, las artes audiovisuales, sobre

todo el cine y la televisión. Por supuesto, tales construcciones, las identidades no son ajenas a **manipulaciones** y a los **juegos de poder** que hay tras y sobre los procesos de identificación.

3.1.3. Cuando hablamos de la vinculación entre literatura y emigración, literatura y nacionalismos, literatura e identidad cultural (con sus diferencias, podemos considerar que en gran medida lo que decimos puede ser válido para el cine), no deberíamos olvidar que, en no pocas ocasiones, los textos literarios se convierten en motivo por el que algunos escritores pueden ser condenados a morir. Citemos simplemente el caso de Salman Rushdie y la *fatwa* del ayatollah Jomeini. *Los versos satánicos* (1988), novela que disparó la polémica (desmitificación en clave carnalesca del pasado fundacional del Islam), es la historia de unos emigrantes, de la condición híbrida del indio anglófilo (Saladim Chamcha) y del no adaptado (Gabriel Farishta). Hay pasajes antológicos en los que, por ejemplo, Rushdie recurre a metamorfosis maravillosas de sus personajes para subrayar la segregación cultural a la que son sometidos los inmigrantes en el Reino Unido, como veíamos en el capítulo tercero de la novela, episodio en el que se produce la animalización de los personajes tras el atentado en el avión en el que los protagonistas regresaban a Londres. Cuando Chamcha pregunta cómo los ingleses han operado este hechizo sobre los inmigrantes, reclusos en un hospital especial, uno de sus monstruosos compañeros le responde: “Nos describen [...]. Eso es todo. Tienen el poder de la descripción, y nosotros sucumbimos a las imágenes que ellos trazan”⁹.

En cualquier caso Rushdie, un escritor de novelas, se convierte en aquel momento en el epítome de las luchas por la identidad musulmana. Acusado de orientalista por un lado (el propio E. Said), de blasfemo por los radicales islamistas, Rushdie es el fruto del propio mundo que ficcionaliza, “un indio traducido al inglés”, nos decía de sí mismo su personaje Chamcha... La paradoja de esta terrible situación sufrida por el escritor anglo-indio, que se suma a otras muchas (recordemos el atentado sufrido por el premio nobel egipcio Naghib Mahfouz en El Cairo hace años, o la reciente huida de Orman Pamuk de Turquía tras el asesinato de su amigo, el periodista Hrant Dink), es que Rushdie apelara a la comunidad internacional, a la *república de las letras* que diría Pascale Casanova (1999), para defender su causa (pues él no es indio, ni inglés, sino escritor) y luego hiciera lo propio con el gobierno británico para conseguir protección, en virtud de su condición de ciudadano británico. Por supuesto nos movemos en una esfera de escritura literaria obra de un emigrante económica y socialmente privilegiado: el escritor literario de clase acomodada, estudiante en Oxford, etc.

⁹ Salman Rushdie (2000) *Los versos satánicos*, Barcelona, Plaza y Janés, 6ª ed. pág. 216

3.1.4. Si estamos de acuerdo en todo lo anterior la pregunta clave no será tanto ¿qué es la identidad americana, española o africana? Sino más bien **¿cómo se ha construido esa identidad?** Esto nos lleva a una investigación de carácter necesariamente histórico en la que, invariablemente, comprobaremos el papel jugado por la literatura o discursos literarios en la emergencia y consolidación de las lenguas nacionales y los repertorios canónicos con los que se identifica la cultura nacional.

Hablar de literatura e inmigración supondría también, por lo tanto, asumir una perspectiva histórica para trazar la evolución de esta construcción de identidades del “otro”, desde la que poder comprender mejor las percepciones, prejuicios, estereotipos y actitudes cruzadas entre nativos y extranjeros. Esto ya lo hizo, siguiendo la estela de Américo Castro y Francisco Márquez Villanueva y en relación al componente semítico en la cultura hispánica, el escritor Juan Goytisolo en *Crónicas sarracinas* (1981), una revisión en clave crítica del orientalismo de la imagen literaria del otro musulmán-magrebí, tradicional disparadero tanto de la “maurofilia” (fascinación) como de la maurofobia, dualidad que, a su vez, viene a mostrar cómo, desde la *Crónica General* de Alfonso X el Sabio hasta nuestros días, la imagen castellana del “muslim” es una especie de negativo o imagen invertida de nuestro semblante y de nuestro ser.

Juan Goytisolo, en una línea similar aunque de tono y referentes lógicamente distintos a lo que Said llama “lectura en contrapunto” del canon de las literaturas occidentales (1996), ha escrito distintos artículos y ensayos en los que ha revisado las imágenes y estereotipos del “otro”, fundamentalmente del musulmán, pero también del gitano, en la historia de la literatura española. Siguiendo el hermoso lema del “bosque de la literatura” para referirse al limo común de las distintas tradiciones literarias, Goytisolo viene llamando la atención desde hace ya varias décadas, tanto en su obra de ficción como en la ensayística, sobre la ceguera proverbial de la cultura española para reconocer y explotar las ventajas de su pasado bastardo, de la hibridez de sus raíces. Dejando ahora al margen, por falta de espacio, el análisis de algunas posibles contradicciones políticas en la mirada de Goytisolo, es incuestionable que la historia del pensamiento y las literaturas árabe y judía son indispensables para entender el mundo que alumbró obras como el Cancionero medieval, *La Celestina*, *La Crónica General* de Alfonso X el Sabio, el mismo *Quijote* o la poesía mística. En este sentido, Goytisolo afirma que “el escritor, cualquiera que sea el área cultural a la que pertenezca, no será jamás neutral ni inocente, ni actuará con criterios de estricta racionalidad: quiéralo o no, vive en un mundo poblado de fantasmagorías y leyendas, trabaja en el espesor de los mitos que, siglo tras siglo, se han ido acumulando en el subsuelo de la propia colectividad. La sociedad ajena es contemplada desde un enfoque, de cuyos límites y emplazamientos debe ser plenamente consciente. Puesto que la objetividad absoluta

no existe, la empresa de describir al Otro lleva siempre la marca del lugar origen. El mayor reproche que podremos hacer a un autor será así su tentativa de disimular éste: pintar o reconstruir el universo ajeno desde un imaginario *no man's land*”, en nombre de los valores implícitos de una presunta universalidad” (1981, 8-9).

A tenor de lo dicho es muy interesante dar cuenta de que, junto a esa fijación negativa o marginadora de los antiguos vecinos, luego sojuzgados y finalmente asimilados o expulsados, se pone en marcha desde bien temprano un discurso paralelo de idealización fruto de la fascinación (hacia “el otro lado”) que la misma diferencia produce (es la otra cara del miedo). Se ensalza de este modo al enemigo abatido (Chateaubriand añoraba tanto a hurones como a abencerrajes), como sucedía ya en algunos poemas de Álvarez de Villasandino en el *Cancionero de Baena*, o en el ciclo de romances granadinos, donde los derrotados son pintados con compasión y admiración. La mítica figura del Abencerraje alimenta a narradores y dramaturgos, incluido Calderón (*Amar después de la muerte o Tuzaní de la Alpujarra*). A partir del XVIII y sobre todo en el XIX sucede algo curioso, característico de la literatura de viajes de la época, y es que esa maurofilia se va a producir sobre todo a partir del influjo anglo-francés (las traducciones de *El abencerraje* y de Pérez de Hita); así sucede en Cadalso y su lectura de *Las cartas persas* de Rousseau, pero también luego Scott, Southey, Washington Irving, Víctor Hugo o Chateaubriand proyectarían al occidente europeo su asimilación de las fuentes del romancero y la novela morisca. Blanco White, el Duque de Rivas, Espronceda siguen esta maurofilia por influencia externa. Más adelante, Pedro Antonio de Alarcón es un autor representativo de esa esquizofrenia respecto al moro, fascinación y rechazo, llegando a afirmar que la civilización islámica estaba destinada a desaparecer y ello sin perjuicio de su proverbial amor al moro... Sobre su visión completamente literaria de la figura del musulmán no parece que pueda quedar duda, como se deduce de *Diario de un testigo de la Guerra de África*, donde encontramos expresiones como “era un verdadero árabe de leyenda” o “era un verdadero moro, esto es un moro de novela”.... En suma, mirado de lejos concluye Goytisolo el moro fascina, de cerca, repugna (1981: 23).

Un caso muy particular viene dado por la novela de Benito Pérez Galdós, que nunca estuvo en Marruecos, *Aita Tettauen* (1905), donde se da cuenta, con un sincero intento de ecuanimidad, de la crueldad e inutilidad de la Guerra de Marruecos, desde la perspectiva del bando derrotado (los musulmanes, judíos y renegados que quedaron sitiados en Tetuán, conquistada por el ejército español en 1860). Uno de los personajes de esta novela expresa así esta posición reconciliadora de Galdós, interpretada por Goytisolo como una suerte de anticipo de las tesis de Américo Castro:

“El moro y el español son más hermanos de lo que parece. Quiten un poco de religión, quiten otro poco de lengua, y el parentesco y al aire de familia saltan a los ojos. ¿Qué es el moro más que un español mahometano? ¿Y cuántos españoles vemos que son moros con disfraz de cristianos? [...] Esta guerra que ahora emprendemos es un poquito guerra civil”¹⁰.

Cuando nos acercamos a las representaciones literarias de las imágenes del “otro” más intensamente marcado de la identidad española, el “moro”, figura en la que coincide el enemigo secular del pasado y el inmigrante del presente, ambos amenazantes de la integridad de la cultura y el ser de “lo español”, es necesario no olvidar que hay siglos de tradición de representación del otro extranjero en la historia de nuestra literatura. Y que sobre ese lecho se construyen hoy las últimas representaciones. Citando de nuevo al autor de *Makbara*, “Los mitos integradores de la conciencia cultural y social de un país tienen la piel muy dura”. En ese largo recorrido de relaciones fronterizas está la historia colonial de la presencia española en Marruecos (guerra colonial de África, 1859-1860) y el subsiguiente conflicto contra las cabilas de Abd el-Krim, una guerra sanguinaria (1909-1927), de enormes costes para el gobierno español y el origen de buena parte de las leyendas (el *desastre* de Annual, 1921) y estereotipos que se proyectan sobre todo el siglo XX.

Goytisolo recuerda cómo en el mediocre *Romancero de la guerra de África* (firmado entre otros, por Hartzenbusch, Alcalá Galiano, Campoamor y Bretón), publicado como apoyo de la campaña dirigida por Prim y O’Donnell, compendia una visión grotesca del otro:

“De salvaje es su aspecto, / torpe su presencia y sucia,
todo en ellos es extraño / y a la par que espanta repugna”

Por otro lado, Alejandro Vargas González ha señalado cómo todas las novelas sobre el contexto colonial que se publicaron entre 1860 y el año del desastre de Annual, 1921, incurrían en uno u otro tipo de exotismo orientalista. Autores como el modernista decadente Isaac Muñoz (*La agonía del Magreb*, 1912, o *Por tierras de Yebala*, 1913) corroboran la idealización del mundo árabe desde una ideología colonialista clara. Hay otros casos, sin embargo, donde el Protectorado es representado con más sombras que luces, a menudo desde la experiencia del servicio militar en esa tierra: *El blocao* (1928), de José Díaz-Fernández, *Imán* (1930) de Ramón J. Sender o *La forja de un rebelde*, de Arturo Barea (publicada en inglés en 1941 y en español en 1977) son buenas muestras de esta visión amarga y a veces abiertamente crítica de esta presencia colonial española en el Magreb.

¹⁰ Benito Pérez Galdós (1979), Aita Tettauén. Madrid, Alianza, pág. 80.

El otro gran episodio bélico de la historia reciente que vuelve a vincular a los dos países está relacionado con la participación de las tropas regulares marroquíes en la Guerra Civil española, bajo el mando del general golpista Francisco Franco. Más zafio y manipulador resultaba el Romancero de la guerra de España, donde poetas leales al régimen republicano entre 1936 y 1939 trazan otra imagen propia de la ideología castiza:

“Rebulle el tropel bestial / como amasijo de locos.
En las fauces le espumean / cuajarones infecciosos.
Lenguas extranjeras hablan. / Son de entendimiento romo,
de salvajismo alilargo / y de alcances alicortos”.

Vemos así el modo en que, desde cualquier posición dentro del espectro ideológico de la época, tanto derechas como izquierdas, colonialistas y marxistas, golpistas o republicanos, todos se enzarzan en esta mitología anti-islámica registrada en una u otra forma literaria. Por descontado que no sólo desde el ensayo o el artículo periodístico se ha tratado de ilustrar estas trayectorias históricas entre la cultura “indígena” y los “otros”, ya que las propias ficciones literarias o ese género tan importante para nuestros intereses que es la *literatura de viajes*, se convierten en entornos o plataformas idóneas para la representación de esta historia plagada de desencuentros y, a menudo, violencia. Es el caso de la revisión de la historia común entre España y Marruecos, el país tradicionalmente más implicado, como emisor y territorio de tránsito de la gran inmigración africana hacia Europa a través del Estrecho, realizada por escritores especialmente comprometidos con la historia común de los pueblos separados por el estrecho, como es el caso de Lorenzo Silva, cuyo libro de viajes *Del Rif al Yebala* (2001), significativamente subtulado *Viaje al sueño y la pesadilla de Marruecos*, forma un tríptico con la ficcionalización de las aventuras de uno de sus antepasados en la Guerra de África, *El nombre de los nuestros* (2001) y una espléndida historia de violencia ambientada en la Guerra Civil, *Carta blanca* (2004).

Desde el lado marroquí, Mohamed Bouissef-Rekab ofrece en su documentada novela histórica *El dédalo de Abd El-Krim* (2002) una visión heroica alternativa del líder de las cabilas rifeñas así como de la política española y las acciones militares en el Protectorado.

3.1.5. Sin duda que hay muy diversos modelos sobre los que se puede explicar la constitución de la variedad de identidades existentes en relación a la alteridad. Sin embargo, podemos aventurar aquí uno de extrema simplicidad que, aunque incompleto en su gama de grises intermedios, puede resultar no obstante, orientador. Este doble modelo, inspirado en las ideas del teórico de la cultura y la literatura, Mijail Bajtín, tiene la ventaja de enlazar la cuestión de la identidad con la del lenguaje y la COMUNICACIÓN (en sus distintas variantes discursivas o mediáticas). Se trataría de distinguir, así pues, entre:

a) Un modelo monológico de identidad, según el cual se negaría la ambivalencia en el uso del lenguaje, considerado como una esencia, normalmente conformada a través de siglos de tradición¹¹. Para el modelo monológico sólo hay una verdad en las palabras y una cara o esencia en los sujetos, estamos hechos de una pieza, nos conocemos y sabemos qué podemos esperar de nosotros, como seres autónomos y autosuficientes.

b) El modelo dialógico: El modelo dialógico de entendimiento de la construcción de la identidad está conectado, por el contrario, con la clara conciencia del papel que cumple “el otro”, “los otros” en la constitución de mi propio ser, en la percepción que yo puedo tener de mí mismo. El otro siempre ostentará así un “exceso de visión” (gracias a su extraposición) que yo nunca podré tener sobre mí mismo (Bajtín 1989/1994). Este concepto dialógico del ser es perfectamente válido tanto para la constitución del discurso (el lenguaje en su uso) como para los textos literarios como para los o no literarios.

Aunque no es el lugar para entrar en profundidad en esto, cabe recordar que Bajtín nos ofreció (junto a otros teóricos de la narrativa y del discurso) las herramientas para pensar y catalogar **las distintas formas en las que se articulan las voces de los narradores y los personajes en una novela en función de la orientación ético-estética hacia el otro**. El triángulo formado por autor, narrador y personaje es todo un campo de pruebas (que va cambiando con las grandes corrientes socioideológicas y estilísticas a lo largo de la historia de la literatura moderna y postmoderna) donde se construyen las imágenes del otro y, como consecuencia, las imágenes del YO. “Toda la responsabilidad del mundo, una novela”, decía el autor de *Problemas de la poética de Dostoievski* (1929/1963).

3.1.6. Hablar de literatura y emigración supondrá, por tanto, hablar de algunas de las cuestiones más candentes para la literatura comparada (y los estudios literarios en general): literatura y nación, los cánones nacionales, y también, por supuesto, supondrá hablar de **EDUCACIÓN**, ya que tras estas constataciones debe haber un proyecto educativo en relación al estudio de la literatura y a la construcción de la identidad.

Aquí pueden ser muy ilustrativos ejemplos de mestizaje cultural como el del poeta español, hijo de inmigrantes andaluces y nacido en Alemania, José F. A. Oliver, premiado con el Adelbert-von-Chamisso (1997). En su literatura se registra el deslizamiento de la identidad del sujeto contemporáneo hacia la inestabilidad, la fragmentación, la hibridez, el plurilingüismo, en suma, hacia la MOVILIDAD, condición que consideramos uno de los rasgos más clarificadores a la hora de hablar de la identidad postmoderna. Veamos cómo rememora su educación:

¹¹ De ahí la importancia de las empresas de las filologías nacionalistas europeas del XIX en su pugna por ganar independencia de los imperios francés, austriaco o turco; o para superar la fragmentación de antiguos estados de pasado glorioso, como Italia.

“Mis padres emigraron en 1960 y comenzaron a trabajar en una fábrica de sombreros. Habían previsto quedarse dos o tres años, pero nacimos nosotros, sus cuatro hijos. Con nosotros crecieron otras responsabilidades. Ante todo, el reto de una buena educación escolar. Fuimos a dos colegios: por la mañana, a un colegio alemán, y, por la tarde, a uno español. Mi niñez fue una casa de dos pisos. En el primero se hablaba el dialecto de la región selvanegrina de Kinzigtal, el alemánico, mientras que en el segundo la cultura era andaluza. Se podría decir que me he criado con, entre y a pesar de dos mundos dispares... Para el niño fue una aventura, un gran juego; para el adolescente, un dilema vital, al no saber si era español o alemán, y, para el adulto, ya más maduro, una riqueza enorme: me nutro de dos lenguas, dos maneras de ser, dos formas de vivir. En el fondo creo que tengo dos madres... ¿Se podría decir matrias? Sí, matrias. Me gusta la palabra.”¹²

Los escritores, en este sentido, no cesan de llamarnos la atención sobre la importancia de la educación: Gunter Grass afirma así que “Cualquier cultura que crea que puede vivir de su propia sustancia es aburrida y vacía”, y el crítico palestino Edward Said, tiene claro que “Nadie es hoy puramente una sola cosa. Etiquetas como indio, mujer, musulmán o norteamericano no son más que puntos de partida: en cuanto se convierten en experiencias reales hay que abandonarlos inmediatamente” (Said 1996, 515). Y añade: “Es precisa una nueva conciencia crítica a la que solo se puede acceder revisando los criterios respecto a la educación. Más que insistir en que los estudiantes conozcan y comprendan su propia identidad, historia y tradición, especificidad que les llevará a afirmar y apreciar su derecho a una existencia segura y decente, se trata de plantear dichas cuestiones contra el fondo más amplio de una geografía sociocultural más amplia, perteneciente a otras identidades, pueblos y culturas. Luego se tratará de estudiar cómo, a pesar de las diferencias, las diversas instancias se han superpuesto unas con otras, a través de influencias jerárquicas, cruces, incorporaciones, recuerdos, olvidos deliberados y también conflictos”.

Por su parte el escritor libanés Amin Malouf, en el epílogo a *Identidades asesinas* nos dice: “Se debería animar a todo ser humano a que asumiera su propia diversidad, a que entendiera su identidad como la suma de sus diversas pertenencias en vez de confundirla con una sola, y erigirla en pertenencia suprema y en instrumento de exclusión, a veces en instrumento de guerra. Especialmente en el caso de todas las personas cuya cultura de origen no coincide con la cultura de la sociedad en que viven, es necesario que puedan asumir, sin demasiados desgarros, esa doble pertenencia, que puedan mantener su apego a su cultura de origen, no sentirse obligados a disimularla como si fuera una enfermedad vergonzante, y abrirse en paralelo a la cultura del país de acogida”¹³.

¹² El País, Babelia, 9 de noviembre de 2002.

¹³ Trad. de Fernando Villaverde, Madrid, Alianza 1999, págs. 191-192.

El escritor argelino Azouz Begag lo tiene, a su vez, igualmente claro: “La emancipación del individuo pasa por la cultura”; “Mi deber es acercarla a los chicos de los suburbios a través de los libros y aprovecho mi estatuto de escritor para hacer mensajes políticos a los países que tienen problemas de inmigración. Hago literatura social: ¡Soy el Zola de la Francia de hoy!”¹⁴.

3.1.7. Las ciencias sociales, entre ellas la psicología, la sociología y sobre todo la antropología junto a la filosofía, siguen poniendo de manifiesto que la cuestión de la identidad es una de las marcas más características de lo humano en este último cambio de siglo y milenio. En ese proceso reflexivo de percepción y construcción de la identidad juega un papel trascendental la articulación de **relatos** personales a través de los cuales se puedan conjugar y ensamblar esas piezas dispersas que han de orquestarse para que el “yo” se conduzca con la suficiente y mínima unidad.

Atravesando las fronteras de las distintas disciplinas implicadas en este campo de investigación, los **estereotipos** (tradicionalmente objeto de estudio prioritario de la antropología) son ellos mismos imágenes que pasan a formar parte del “habitus” (Bourdieu 1991) de un entorno cultural e identitario determinado. Como tales componentes organizadores del espacio social, los estereotipos no son ni buenos ni malos, simplemente son necesarios. Los problemas sobrevienen cuando son usados a modo de instrumentos para violentar, explotar o ejercer algún tipo de violencia contra los otros. Como afirma Richard Dyer en su introducción a *The Matter of Images. Essays on Representation*, la representación de un grupo social condiciona la manera en que sus miembros viven y son considerados por la sociedad, generando discriminaciones a todos los niveles (oportunidades académicas, laborales y profesionales, etc.) e influye en la construcción de sus identidades individuales¹⁵.

3.1.8. **Desde el punto de vista lingüístico**, además de escribir un muy ilustrativo estudio sobre el léxico de la inmigración (2002), Inés D’Ors ha señalado oportunamente cómo las corrientes migratorias han tenido incidencia en el lenguaje, tanto en lo que toca a la comunicación cotidiana de los hablantes, como al sistema lingüístico mismo (D’Ors 2003). Y lo ha hecho observando cómo la representación del discurso del “otro” en los textos literarios tiene, desde esta perspectiva pragmática y simplemente gramatical y léxica, unas connotaciones ideológicas claras. Los estereotipos y las simplificaciones verbales producidas en estas representaciones pueden ser tan evidentes como en esta cita del discurso directo de un inmigrante marroquí en *Fátima de los naufragios*:

¹⁴ Isabel Obiols (2001), “Azouz Begag trae a España sus historias de la inmigración”, EL PAÍS (viernes 8 de junio).

¹⁵ Véase Richard Dyer (1993), *The Matter of Images. Essays on Representation*, London and New York: Routledge, 1993. págs. 11-14.

“Pequeña patera, pequeña, no mucho espacio. Mujeres, niños... Mala cosa traer mujer; mejor dejar mujer cuando uno se lanza a la aventura. (...) Mujer salvada, raro, difícil salvarse. Él, sólo él, Mohamed, tuvo suerte. (...) Pero mujer no fuerte, mujer no dura, mujer no posible salvarse, como no pudieron salvarse los otros veinticuatro. Fue viento malo, terrible mar, olas inmensas que primero abrazaban la patera y al final acabaron volcándola. A muchas millas de la costa. Lejos, muy lejos”¹⁶.

Resulta evidente, sobre todo para profesores muy acostumbrados a seguir el proceso de adquisición del español como segunda lengua, la artificialidad del habla de este personaje, que encuentra dificultades graves en estructuras sintácticas simples y demuestra un nivel inverosímil en la construcción de ciertos tiempos verbales, subordinadas y en la misma precisión y corrección con que hace uso del léxico.

4. Imágenes del otro en la literatura española reciente

Ya vimos, al ocuparnos de la constitución mítica de los imaginarios nacionales, que la figura del extranjero y, en concreto, de ese “otro” por excelencia que es el musulmán, tiene en la literatura española una antigua tradición de representación. Si nos concentramos ahora en la literatura española peninsular reciente, podemos constatar que los escritores españoles que han intentado ficcionalizar la experiencia migratoria de los extranjeros que tratan de labrarse un futuro en nuestro país, o de cruzar sus fronteras para pasar a Europa del norte, por lo general fracasan en su intento de dar voz a estos personajes, carentes sus textos de la verosimilitud suficiente para generar el entusiasmo del lector. La respuesta más habitual a la hora de explicar las causas de este fracaso es que, sencillamente, los escritores españoles “nativos” no tienen las claves vitales y culturales suficientes para dar cuenta de forma satisfactoria de esta realidad. Sin duda, hay parte de razón en este argumento, ya que el compromiso con los marginados y desfavorecidos y las buenas intenciones nunca han bastado para generar buena literatura. Seguramente esa sea la razón por la que autores que se plantearon con profundidad y grandes dosis de implicación el fenómeno de la emigración española (del campo a la ciudad, de nuestro territorio al extranjero), como pueden ser Julio Llamazares, Bernardo Atxaga o Manuel Rivas, y que imaginaríamos más sensibles o mejor dotados para afrontar este tema y dichos personajes, sin embargo mantienen un prudente silencio al respecto¹⁷. Sin embargo, también sabemos que la literatura no es únicamente una cuestión de experiencia vital y que

¹⁶ Lourdes Ortiz (1998), págs. 11-12, cfr. Inés D’Ors 2003, 28.

¹⁷ Julio Llamazares sí que ha afrontado la escritura compartida de guiones cinematográficos con esta temática, como en los casos de *El techo del mundo*, de Felipe Vega (1995) y *Flores de otro mundo*, con Icíar Bollain (1999).

hay autores canónicos en la literatura española que sí que han sabido dar forma literaria a esta realidad a través de relatos, personajes y mundos de ficción creíbles, estimulantes y críticos, independientemente de la estética más o menos realista o vanguardista empleada (véase si no, los casos paradigmáticos de Juan Goytisolo o el Antonio Muñoz Molina de *Sefarad*). Sea como sea, puede plantearse aquí una pregunta recurrente en este espacio de reflexión, “¿qué derecho tiene la literatura a sublimar la experiencia de la inmigración?”. Y, teniendo en cuenta los riesgos de esa confusión entre “testimonio” o “compromiso” y la *buena literatura*, tendríamos que responder que a la literatura siempre le ha asistido el derecho a responder responsablemente, con su arte, a la realidad y a lo que podría o debería ser la realidad (a otras formas posibles de realidad). Casos célebres de novelas, como *Los príncipes nubios*, de Juan Bonilla (2003), donde el drama de los inmigrantes sirve de telón de fondo a una construcción narrativa en la que es la forma literaria y no la denuncia social la piedra angular del proyecto, muestran la necesidad de no olvidar la existencia ambigua y dialógica del discurso literario contemporáneo respecto al fenómeno de la inmigración.

Junto a estas consideraciones, parece que aumenta **el interés por el análisis de la literatura de inmigración**, no solamente en ámbitos académicos, sino también en suplementos de periódicos y revistas literarias que le dedican números monográficos: *ABC Cultural* (julio 2000) “Lengua, Cultura e Inmigración”; *Leer* (junio 2000) “Emigración, exilios, éxodos... La escritura de las ausencias”; *Quimera* (junio 2003): “La emigración en el mundo hispánico hoy: huellas literarias”, etc. También empiezan a ser importantes las monografías dedicadas a este tema, entre las que destacamos, por su interés: *La inmigración en la literatura española contemporánea* de Irene Andrés-Suárez, Marco Kunz e Inés D’Ors (2002), *Discurso e inmigración. Propuestas para el análisis de un debate social*, de Antonio M. Bañón (2002), así como *Literatura y pateras*, coordinado por Dolores Soler-Espiauba (2004).

En este marco, el romanista suizo Marco Kunz ha dedicado páginas esclarecedoras a la producción literaria española en torno a la inmigración, señalando las rémoras y tics que lastran estos intentos por dar cabida en el discurso literario a este fenómeno y que resultan evidentes cada vez que aparece el motivo de las pateras: “La adopción acrítica e indiferenciada o la reproducción semiconsiente de ideas estereotipadas, negativas o positivas, es uno de los defectos principales de la representación de la problemática inmigratoria actual en la literatura española contemporánea. Otros son cierto realismo documentalista un poco anticuado y artísticamente insatisfactorio, aunque justificable por la voluntad de informar a los lectores sobre lo que está pasando en el país (función que la prensa cumple mucho mejor), y ante todo el aprovechamiento del potencial sensacionalista que suelen tener las empresas arriesgadas y los accidentes y catástrofes, o, al contrario, la inclinación a la sublimación estética” (Kunz 2002, 113).

Si revisamos ahora algunos hitos de este incierto subgénero literario, podemos comenzar observando cómo *Los espejismos*, de González Guarch (1973), tenía implícito en su mismo título algunas de las claves del fenómeno sociológico y cultural de la inmigración y de sus representaciones literarias: el canto de sirena del mundo occidental, necesitado de su fuerza de trabajo pero refractario a ofrecer y compartir los beneficios del desarrollo económico, y la proyección en el país de llegada por parte de los inmigrantes de paraísos o tierras de promisión, cuyas imágenes de lujo y bienestar son ofrecidas por la televisión y los medios de comunicación. Estas son algunas de las claves, casi treinta años más tarde, de uno de los textos más representativos de la literatura escrita por inmigrantes en España, *Diario de un ilegal*, de Rachid Nini (2002).

Aún desde la orilla española europea, la novela de Eduardo Mendicutti, *Los novios búlgaros* (1993) ofrece un tratamiento más complejo de la experiencia intercultural que la inmigración trae consigo. Además de la indagación en clave paródica de un cierto *ideal caballeresco gay*, Mendicutti emprende una vuelta de tuerca más a la desconstrucción de la identidad española *normalizada* a través del filtro de la pasión amorosa y sexual que el protagonista de la novela, un gay de buena familia tradicional, siente por un inmigrante búlgaro, representante de toda una galería de personajes que comenzaron a ser habituales en los locales de ambiente homosexual en el Madrid de principios de los 90, tras la caída del muro de Berlín y el colapso de la URSS. Las imágenes del inmigrante se ven así proyectadas desde la mirada y en los escenarios de una “otredad” diferente, la homosexual, de tal modo que el inmigrante no abandona el foco de luz del deseo, la fascinación y el miedo que generan en el nativo español, como tampoco la periferia de la estructura social¹⁸. Kiryl y su mundo, tanto en Madrid como en el episodio del viaje a Sofía, está, por lo demás, fuertemente filtrado por la mirada del narrador-protagonista (Daniel), no llegando apenas a emerger como voz independiente, sujeto de un discurso simuladamente autónomo, donde aparezcan sus más íntimos deseos, miedos y sufrimientos. No obstante, a diferencia de otras novelas sobre inmigración, en *Los novios búlgaros* el discurso del yo del narrador se hace progresivamente consciente de las deformaciones a las que somete al “otro” búlgaro, señalando incluso los impulsos y el placer hallado en esta forma de “explotación” de clase que es la “ayuda” o subvención de los “novios” eslavos a cambio de una relación sexual. Valga este botón de muestra: “Éramos los culpables de encarecer de forma salvaje el mercado”, “acepto cualquier tipo de reproche por la utilización del verbo esponsorizar. Puede que ni lingüística ni éticamente sea ortodoxo, pero no conozco otro que describa mejor el acuerdo personal, el contrato afectivo, al que Kiryl y yo llegamos”, “no ha sido un patrocinio, porque hay un exceso de nobleza, una sobra de ceremonia, en ese término castellano” (1993: 28).

¹⁸ Una excelente lectura de este caso la ofrece Pablo Marín en “Traducción de la otredad homosexual e inmigrante en la adaptación cinematográfica de *Los novios búlgaros*”. En Actas del XVII Simposio de la SELGYC In Memoriam Claudio Guillén (1924-2007) –próxima edición –.

Otro valor añadido de este relato se encuentra en la elección misma de la comunidad inmigrante que es aquí representada, los europeos eslavos, mucho menos presentes que los magrebíes o africanos en general en este tipo de ficciones.

Las voces del Estrecho, de Andrés Sorel (2000), una de las novelas más ambiciosas de la así llamada “literatura de pateras”, constituye un caso más de “orientalismo”, según la elaboración del concepto por Edward Said (1990). En su intento por construir una novela de estructura polifónica donde un conjunto de voces de inmigrantes ahogados son escuchadas por el sepulturero del cementerio de Zahara de los Atunes, y a pesar de lo muy loable del compromiso de dar voz a los que la pierden en la frecuentemente trágica travesía del estrecho, las mistificaciones de tono espiritualista que esta narración despliega en torno a la cultura islámica denotan un conocimiento insuficiente de dicha cultura.

Los testimonios biográficos más o menos directos constituirían el grueso de los primeros textos literarios según el modelo de emergencia de una literatura postcolonial de King, Connell y White (1995). En esta línea podrían considerarse relatos como *Dormir al raso* (1994) de Pasqual Moreno y Mohamed El Gheryb, donde se cuentan las desventuras de un inmigrante marroquí sin papeles en España; o también *Yo Mohamed* (1995) compilación hecha por Rafael Torres de una veintena de retratos que personajes de procedencia y vidas diferentes, uno de cuyos relatos “Un gran jardín” merece la crítica de Kunz por su escasa responsabilidad en la presentación del personaje inmigrante como un vago aprovechado de las mujeres a través de su capacidad de seducción.

En el género del **cuento** se ha producido un desarrollo comparativamente mayor del tema y, a decir de Inés Andrés-Suárez (2002), de mayores cotas de calidad literaria. Una de las autoras más celebradas es Nieves García Benito quien ensayó, en *Por la vía de Tarifa* (1999), una primera persona narrativa en relatos confeccionados desde la vivencia de los personajes inmigrantes y de los habitantes nativos de los pueblos costeros del Estrecho: una madre senegalesa que habla al hijo muerto fotografiado en una playa pedregosa (“Cailcedrat”), un pescador tarifeño que porfía en las rocas de Punta Marroquí mientras que un náufrago trata de alcanzar, sin éxito, las rocas (“Punta Marroquí”), otra madre que escribe historias de inmigrantes sobre el recuerdo de viejas fotos familiares (“Gabriela”), etc. Como el intenso y breve prólogo de Juan José Téllez reconocía veladamente, aquí se sacrifica lo libresco a favor de lo vital, y la invención en pos de la franqueza. En efecto, aún cuando esta autora demuestra un conocimiento más directo de la experiencia migratoria, tanto de viajeros como de nativos, el riesgo de que la literatura se vea sobrepasada por “las buenas intenciones” siempre planea sobre este tipo de literatura y es que lo que creemos que sucede también en este caso. Cuando la literatura “se fuerza”, huye la autenticidad y el lector se retrae.

Menos verosímil y convincente resulta aún Lourdes Ortiz en su *Fátima de los naufragios*, historia de una leyenda de sincretismo pseudo-religioso, o en *La piel de Marcelinda*, nueva versión del mito de los amantes de Verona, transterrado al ambiente de la explotación y prostitución de mujeres inmigrantes en nuestro país (Ortiz 1998).

Títulos más interesantes son los que nos ofrecen Agustín Cerezales con *Perros verdes* (1987), una colección de relatos protagonizados por inmigrantes procedentes de varios países europeos (excepto un japonés); o la novela juvenil de Lorenzo Silva, *Algún día, cuando pueda llevarte a Varsovia* (1997).

¿A qué conclusiones cabe llegar cuando se estudia el corpus de esta literatura reciente española sobre la inmigración? Aunque existe ya un corpus importante en el terreno dramático *La orilla rica*, de Encarna de las Heras (1992), *La mirada del hombre oscuro*, de Ignacio del Moral (1992), *Ahlán*, de Jerónimo López Mozo (1997), etc., que han sido objeto de trabajos muy ilustrativos (Kunz 2003) y poetas españoles que han venido reaccionado, desde distintas estéticas, ante la realidad del fenómeno de la inmigración (Luis García Montero, Jorge Riechmann, Antonio Méndez Rubio, Fermín Herrero, etc.), nosotros limitamos, en esta ocasión, nuestras observaciones al género narrativo, siguiendo y completando en parte a Marco Kunz para concluir que:

1. Los autores que abordan este tema en sus textos no son, por lo general, escritores muy conocidos y a menudo encaran estos relatos desde el periodismo o el compromiso social y político (caso de Nieves García-Benito o Encarna Cabello). Los grandes escritores, con alguna excepción como Juan Goytisolo, o bien guardan silencio, o realizan declaraciones concretas en prensa como Manuel Vázquez Montalbán o el mismo Mario Vargas Llosa¹⁹. Autores más canónicos que han tratado esta cuestión, como Julio Llamazares, José María Merino, Bernardo Atxaga y sobre todo Manuel Rivas, se limitan a seguir tratando la cara de la emigración nacional española, de la que sí tienen experiencia. Un caso especial lo constituye Antonio Muñoz Molina quien, habiéndose ocupado tangencialmente de la emigración en alguna de sus novelas, aborda la cara más universal de la misma (exilio, refugiados políticos, etc.) en *Sefarad* (2001).

2. La preeminencia del compromiso humanitario y la solidaridad suele lastrar los logros estéticos de esta literatura. Falta, en la mayoría de los casos, una experiencia profunda o bien documentada de la inmigración, fallando, por ejemplo, el aspecto psicológico o el lingüístico en la caracterización de los personajes.

¹⁹ Premio *Mariano de Cavia* de periodismo 1997 con su artículo "Los inmigrantes" (25-8-96).

3. Predomina el motivo de “la patera” y con ella cierta “africanización” de la inmigración (indicativo de la espectacularización televisiva de la representación literaria del fenómeno, al que sólo corresponde un pequeño tanto por ciento de la entrada de “sinpapeles” en nuestro país) y el de la marginación, lo que supone, en la mayoría de las ocasiones, una simplificación de la complejidad de la experiencia. Frente a la saturación de la presencia de los inmigrantes en la prensa y medios audiovisuales, llama la atención la escasa presencia proporcional de estos personajes en la ficción literaria española reciente. Aparecen sobre todo en la novela negra y policíaca, a través de estereotipos (atracadores, traficantes de droga, *clochards*, prostitutas; chóferes, personal doméstico, futbolistas, músicos...) escasamente individualizados. La imagen del “inmigrante maleante o criminal” sobrevuela el conjunto, bien para ser subvertida (la mayoría de las veces) o confirmada, y escasea la figura del inmigrante vecino, amigo o compañero de trabajo, así como el del personaje o identidad femenina inmigrante. Escasa es también la atención a la segunda generación de inmigrantes, chicos y adolescentes nacidos ya en España y que sí pueblan, por el contrario, las novelas poscoloniales francesas (Azouz Begag, *Le gone de Chaaba*, 1986) o anglosajonas (Zadie Smith, *Dientes blancos*, 2000).

4. Predomina también el patetismo y la conmiseración, esto es el “buenismo”, fruto de cierto complejo social de culpabilidad que, como veíamos al mencionar el informe del Ióé (2004), suele tener en su base el mismo miedo a lo diferente y desconocido que plantea toda alteridad fuerte y cuya presencia y visibilidad es progresivamente creciente.

5. Como corolario de lo dicho, podemos decir que una “auténtica literatura de inmigración no existe en español” (M. Kunz 2002, 135), salvo raras excepciones como las ya citadas más arriba (Inongo vi-Makomé, Donato Ndongo-Bydiogo, Rachid Nini, etc.).

6. Es necesario incorporar o, cuando menos, contrastar con este teórico subgénero narrativo la literatura escrita en español por escritores magrebíes, conclusión ésta última que proponemos como antesala de la última parte de este trabajo.

5. Autopercepción de la identidad inmigrante. Desconstruyendo al moro en *Diario de un ilegal*, de Rachid Nini (1999 / 2002)

El mismo Mario Kunz anunciaba ya en el citado estudio las dos vías por las que cabría esperar el próximo advenimiento de una auténtica literatura postcolonial o de inmigración en español: bien como consecuencia de la progresiva y natural hibridación y exposición a la alteridad que irían experimentando los mismos escritores nativos españoles, bien como resultado de una integración rápida de la segunda y tercera generaciones de inmigrantes.

Un anticipo de la que estaría llamada a ser esa primera gran *Bildungsroman* inmigrante en España, la encontramos en *Diario de un ilegal*, de Rachid Nini (2002), periodista y escritor marroquí, que es propia ya del tránsito de la segunda a la tercera fase en el modelo que proponían King, Connell y White para la emergencia de una literatura poscolonial o de inmigración (1995)²⁰.

Como afirman Sami Nair y Juan Goytisolo, en España se diferencia progresivamente entre los *inmigrantes malditos* y los *inmigrantes ganga*. Los segundos (los alemanes en Mallorca, los ingleses en Benidorm o los deportistas de élite, por ejemplo) no necesitan integrarse, de hecho reproducen sus barrios y modos de vida en nuestro territorio; los primeros no pueden hacer esto último y tienen que tratar de integrarse en nuestro sistema. Esta historia, bien conocida por decenas de miles de personas que llegan a nuestro país tratando de ganar un futuro mejor, es registrada con sorprendente frescura, agilidad y sentido del humor por Nini en una novela que, con la perspectiva de los siete años transcurridos desde su traducción al español, se ha convertido en un punto de referencia obligado para esta breve historia de la literatura de inmigración en español.

Diario de un ilegal se construye sobre una historia de soledades, es un relato sobre el egoísmo humano, y también el registro de unas memorias. A diferencia de la mayoría de las novelas sobre inmigración, esta novela nos explica tantas cosas sobre la experiencia del inmigrante en su nuevo entorno de adopción, como sobre su vida anterior, las razones y circunstancias que son clave para que el lector español comprenda mejor esta experiencia, y también para que el lector marroquí (el público natural de este relato en origen) se sienta suficientemente identificado y extraiga sus propias conclusiones acerca de los autoengaños y manipulaciones de las que es objeto el emigrante antes de emprender el viaje.

Para nosotros, lectores españoles, las cuestiones fundamentales que son dramatizadas en este libro con enormes dosis de verismo, son: ¿cómo somos y cómo vivimos los españoles?, ¿cómo nos ven esos *visitantes* que son los inmigrantes? ¿cómo les vemos y valoramos a ellos, los otros? ¿cómo se ve el inmigrante, enajenado de sí, desdoblado en la extraña experiencia de la inmigración?.

²⁰ Según estos autores éstas serían las etapas de dicha teórica evolución: 1ª fase “pre-literaria”: diarios, cartas, canciones que circulan en periódicos y revistas de los mismos inmigrantes; 2ª fase: poemas, historias cortas o reportajes en la lengua materna de los inmigrantes, igualmente en ediciones de la propia comunidad; 3ª fase: publicación de novelas, poesía, teatro o cine de carácter ya claramente postcolonial y, por lo general, en la lengua de adopción; 4ª fase post-migratoria: los textos forman parte ya del canon de la literatura de adopción, marcando la evolución híbrida de ésta (King, Connell y White 1995, págs. XI-XIII).

5.1. Aspectos contextuales

Rachid Nini es periodista y poeta (ésta su única obra narrativa publicada). Dirige el periódico independiente marroquí “La tarde”, que, de forma sorprendente y bastante espectacular, se ha convertido en uno de los de más tirada en un país en que la prensa escrita está muy lejos de las cifras de lectura a las que estamos acostumbrados en el nuestro. Previamente obtuvo bastante popularidad desde el programa de televisión “Nostalgia” de la cadena marroquí M2.

El libro fue publicado originalmente por el Ministerio de Cultura marroquí, en 1999. Sobre esa edición se lleva a cabo la traducción al español en Ediciones del Oriente y del Mediterráneo (2002), año en que se publica precisamente la segunda edición marroquí. La traducción es llevada a cabo por Gonzalo Fernández Parrilla y Malika Embarek López, dentro del programa “Literatura y pensamiento marroquíes contemporáneos” de la Escuela de Traductores de Toledo (Universidad de Castilla la Mancha) y con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI).

Sobre el porqué del viaje a España, de la decisión de emigrar, Nini reconoce lo siguiente:

“Primero quiero aclarar una cosa. ¿Por qué he sacado este libro? No vine a España para escribir un libro. Este no era mi motivo, ni mucho menos el viaje era una cosa para luego contarla en Marruecos. Yo vine como inmigrante clandestino pero no viajé en patera, sino con un visado para un mes, lo que ocurre es que luego me quedé aquí tres años. Vine a España para trabajar, no tenía motivos políticos, ni literarios, ni artísticos. Se trataba de motivos sociales, como los de cualquier joven de 27 años recién licenciado que debe buscarse la vida como los demás”²¹.

La obsesión de este personaje y el motivo fundamental de su viaje de emigración es la búsqueda de una prosperidad económica y, por tanto, de un futuro mejor “Eso es Europa, “no parar” y poder sacar la cartera en un supermercado y comprar todo lo que necesites...” (Nini 2002, 61). La necesidad de trabajar y ganar dinero le lleva a recorrer un itinerario por distintos lugares de la geografía española y sobre todo a ofrecernos las contradicciones experimentadas por un intelectual obligado a poner a prueba su cuerpo en una serie de trabajos manuales (recogida de la naranja en la costa levantina; trabajo en la construcción en un pueblo; en una discoteca de Benidorm, etc.).

²¹ Diálogo sostenido con el escritor en el curso “Imágenes del inmigrante en la literatura y el cine”, Universidad Carlos III (febrero-marzo de 2007).

5.2. Aspectos textuales

En cuanto a su estructura discursivo-enunciativa, el relato se presenta como una suerte de diario, del que el propio autor dirá que reproduce “al 100%” la experiencia biográfica. El “yo” del narrador, se convertirá en un “nosotros” que a menudo designa la experiencia colectiva del grupo de inmigrantes-trabajadores. Aunque hay una elaboración formal evidente y una estructuración de los materiales de este texto, uno de los atractivos de la novela y de su capacidad para “enganchar” al lector es porque se trata de una literatura que rezuma verdad por los cuatro costados.

No estamos ante una novela polifónica, del estilo complejo y a menudo paródico de los palimpsestos de Juan Goytisolo, si bien sí que funciona a lo largo del relato un dialogismo sostenido, normalmente sustentado por un humor muy inteligente donde la ironía se revela como un recurso fundamental. Tenemos un buen ejemplo de ello en el episodio del capítulo 14, donde asistimos a las desventuras de la vida del narrador en Madrid y sus relaciones con una par de pensionistas en el apartamento donde alquila una habitación (Nini 2002, 123); la señora Carmen, prototipo de anciana española, no de mal corazón, pero inevitablemente atrapada en los estereotipos, es objeto de la ironía del narrador, ironía amable con una leve sonrisa:

- “ Tendré que suprimir el pescado de la lista de la compra. Voy a acabar comiendo verduras como los *hippies*, por culpa de estos precios desorbitados dice la señora Carmen sin aliento a causa del peso de las bolsas de la compra.
- Seguro que en Marruecos coméis pescado gratis.
- Sí. Y reparten mejillones por las casas todas las mañanas.
- ¡No me digas! Me voy a vivir allí.
- Muy buena idea. Por lo menos encontrarás niños que saquen a Rex a pasear por el parque. “ (Nini 2002, 128)

En su cara más metareflexiva este relato aborda la cuestión central de **la lengua**, de las lenguas, que adquiere en este autor una importancia muy sintomática:

“Cuando eres un inmigrante ilegal, sin trabajo, sin dinero, te conviertes en un loro. Tienes que aprender muchas lenguas. En este continente los débiles se deshacen de sus lenguas maternas. Tienes que hablar la lengua de los fuertes. Es lo único que garantiza el pan. [...] Los españoles no hablan más que español. Pensé que eran celosos de su lengua. Incluso llegué a pensar que era una cuestión de orgullo. Aunque ahora creo que se debe a que no saben hablar otras lenguas” (Nini 2002, 28).

Y más adelante leemos un párrafo que no tiene desperdicio:

“A veces les comprendo. La televisión ofrece de nosotros la imagen de un país que no es más que una flota incesante de pateras y una juventud desesperada que prefiere morir en alta mar que volver a su país. Esta imagen además de otras desagradables de cadáveres en Argelia provoca aquí inquietud por todo lo que es árabe. Aunque creo que los españoles son un pueblo pacífico. Tienen una inclinación natural hacia la paz. Creo que se nos parecen mucho. Hablan todos a la vez, pero se escuchan unos a los otros. En televisión expresan su descontento de un modo muy natural y la mayoría de las veces con palabras vulgares. O que así las consideraríamos nosotros. Pero para ellos son sólo palabras para expresarse de una manera más sencilla. Durante los primeros meses tuve bastantes dificultades para entender su manera de pensar. Al principio pensé que eran racistas. Lo pensé porque nadie me entendía cuando hablaba en francés. Acabé por darme cuenta de que sólo sabían su lengua materna, no como nosotros que recurrimos muchos al francés porque pensamos que es la lengua de la elite o que nuestra lengua es inapropiada para nosotros. Por eso nos invade el léxico francés de un modo escandaloso. Además, ¿cómo le exiges tú, que vienes del otro lado del mar, a un español que hable contigo en francés en su propia tierra? Nada en absoluto le obliga a hablar contigo”. (Nini 2002: 73-74).

En la citada entrevista con el autor, Rachid Nini respondía así cuando se le preguntaba acerca del factor lingüístico en su libro:

“El primer día, cuando llegué a España, creí que podía hablarle en francés a todo el mundo y esperar una respuesta. Pero no es así. Te contestan en castellano y eso me ayudó a aprender la lengua y a acceder al mercado de trabajo. Hay prejuicios desde el primer día. Tú crees que no hablan contigo porque son racistas, pero tienes que buscar otra explicación. Siempre hay otra explicación detrás de las cosas. La cuestión de la lengua era para mí muy importante”.

La novela, por otra parte, también refleja la conciencia de la dificultad de prosperar como escritor en una lengua “que nadie entiende” (172) y que, “para colmo”, se escribe de derecha a izquierda en vez de izquierda a derecha...

A medida que la novela va progresando y se acerca hacia el final, su fragmentarismo, propio de la forma diario, se va haciendo más patente y el desconcierto del lector para saber dónde y cuándo se encuentra es mayor. A cierto descuido estructural entiendo que voluntario (que no quiere traicionar la “verdad” de estos textos, tal y como se

fueron escribiendo a tenor del tiempo disponible y de las circunstancias que en cada momento vivía su autor) se une la estrategia de obligar al lector a “seguir” los pasos del personaje, su intensa movilidad, tratando de orientarse de forma paralela al modo en que, rápidamente, debe el personaje adaptarse a las circunstancias y controlar los resortes básicos de su entorno para encontrar trabajo, cama y comida en cada lugar.

Muchos de los temas fundamentales de este tipo de literatura los encontramos muy vivamente representados en esta novela: el racismo blando de los españoles y de los propios colectivos inmigrantes, su heterogeneidad, la débil frontera que los separa a veces de la indigencia o del crimen, los resortes de su memoria, el miedo a ser detenido, la nostalgia por el regreso, las diferencias culturales en cuanto a la visión sobre la mujer, etc. Respecto al marco legal, hay varias escenas muy representativas de las dificultades en que se encuentran los emigrantes, necesitados de ganar dinero a costa de la más impune explotación e inseguridad en sus condiciones laborales. El capítulo 15, en el que el narrador y sus compañeros siguen trabajando en la construcción en un pequeño pueblo levantino, nos ofrece una escena muy sintomática en el despacho del abogado que tiene que redactarles los contratos tras varias semanas de trabajo clandestino. Ellos saben que no van a poder firmar contrato alguno, al no disponer de permiso de trabajo o afiliación a la Seguridad Social (Nini 2002, 134 y ss.); la escena es descrita de forma austera y cortante; las conclusiones las saca el lector. Nada de maniqueísmos.

La clave, a fin de cuentas, para Rachid Nini es la política y los modelos para la integración. Su percepción de la propia actitud marroquí a este respecto es otra muestra más de la ausencia de maniqueísmo en su relato: “En realidad nosotros somos gente muy compleja. A veces ni yo mismo me entiendo. En cuanto a nivel de integración, los marroquíes son los que menos se integran, porque siempre consideran que su cultura es mejor. Por eso, fuera de su país se comportan como si estuvieran en realidad en el suyo. Eso hace que atraigan las miradas más que otros” (Nini 2002, 75).

El escepticismo de Nini respecto a las posibilidades reales de una “integración” cultural de las comunidades inmigrantes marroquíes en España es también sintomático de la situación. Según su criterio, la convivencia debería basarse más bien en un riguroso respeto por la ley del país de acogida, y no tanto por la “integración” de una identidad cultural en la otra.

4. Algunas propuestas, a modo de conclusión, desde la perspectiva de la enseñanza de la lengua y la cultura españolas a alumnos inmigrantes o en entornos educativos multiculturales

Cerca de 200 millones de personas viven fuera del país donde nacieron; constituyen una auténtica nación o, mejor, un “continente”, “un continente a la deriva”. Las grandes migraciones han sido un fenómeno consustancial a la historia de la humanidad, pero nunca antes éstas habían adquirido una dimensión global, ni estaban cambiando la fisonomía de nuestras ciudades y la realidad de nuestro día a día como la que nuestro país está experimentando en los últimos 12-15 años. ¿Qué podemos hacer desde el sector educativo, desde la escuela y, por supuesto, también desde la universidad?²¹.

1. Favorecer el conocimiento de las literaturas de otras culturas y lenguas, exponer tanto al alumno nativo a lo extranjero, como al alumno extranjero a lo nativo. Si se expone al alumno a imágenes tanto estereotipadas como integradoras del “otro” podrá minimizarse el enquistamiento de posturas defensivas y el predominio de actitudes de rechazo y miedo a lo diferente. En el caso de la educación a adultos, se debería buscar la comprensión de la diferencia y de la constitución de la propia identidad a partir de la relación dialógica entre “lo dado” (lo heredado, la tradición, el legado nacional, etc.) y “lo creado” en las nuevas situaciones de comunicación y convivencia.

2. Desmitificar las versiones reductoras de “lo español”, fundamentalmente a través del estudio de los procesos históricos de construcción de la propia identidad nacional contra el fondo de las imágenes de “los otros”.

3. Atender progresivamente a las manifestaciones literarias y artísticas de los colectivos inmigrantes, aunque sea en sus fases orales o de escritura emergente, trabajando por tanto con un concepto amplio de cultura, para incluir otros tipos de manifestaciones literarias populares.

4. Evitar maniqueísmos, observando las contradicciones en ambos lados, en la sociedad receptora y en los colectivos inmigrantes. Fomentar, por tanto, un modo dialógico de interpretación de los textos (sean de la naturaleza que sean), teniendo en cuenta que la ambigüedad y orientación indirecta de los discursos literarios son en buena medida los

²¹ En el momento de corregir las pruebas de este texto tengo acceso a un libro de especial relevancia por su nivel crítico y proyección pedagógica, *La mirada del otro*, de José M. Querol y M^a Victoria Reyzábal (2008).

estímulos que implican al lector en el trabajo de interpretación de sus sentidos y, por consiguiente, en la obtención del placer propiamente literario. De esta forma, conviene evitar la reducción de lo literario al puro testimonio o documento sociológico. Los textos literarios refractan la realidad al mismo tiempo que construyen realidades de ficción, a veces alternativas a aquélla, y lo hacen a través de estrategias formales que los alumnos han de aprender a valorar e identificar.

5. En relación a lo anterior, formar a los alumnos en el conocimiento y comprensión del funcionamiento de las distintas tendencias de representación verbal literaria de los sujetos inmigrantes y los acontecimientos propios de su experiencia. Parte de dicho proceso habrá de ser la vinculación del componente estético de la estructura literaria con los valores y las visiones del mundo y de las relaciones con la alteridad que se derivan de dichas decisiones de elaboración formal.

6. Por último, y no por ello menos importante, se prestará especial atención a la representación del discurso del “otro”, de los inmigrantes, en los textos literarios. El grado de autonomía y verosimilitud de la palabra de los personajes inmigrantes, dentro de la estructura verbal-formal de la obra, será indicativo del nivel de responsabilidad literaria con que el autor o autora hayan emprendido y logrado su escritura.

Referencias bibliográficas

Obras literarias:

BINEBINE, Mahi (2000), *La patera*. Trad. de Marie-Paule Sarazin. Madrid, Akal.

BONILLA, Juan (2003), *Los príncipes nubios*. Barcelona, Seix Barral (Premio Biblioteca breve 2003).

BOUISSEF REKAB, Mohamed (2002), *El dédalo de Abd El-Krim*. Granada, Port-Royal.

CEREZALES, Marta, MORETA, Miguel Ángel y SILVA, Lorenzo (eds.) (2004), *La puerta de los vientos*. Barcelona, Destino [antología de cuentos marroquíes en español].

CHAKOR, Mohamed y LÓPEZ GORJÉ, Jacinto (1985), *Antología de relatos marroquíes en lengua española*. Granada, Ediciones Antonio Ubago.

CHAKOR, Mohamed y MACÍAS, Sergio (1996), *Literatura marroquí en lengua castellana*. Madrid, Ediciones Magalia.

GARCÍA BENITO, Nieves (1999), *Por la vía de Tarifa*. Madrid, Calambur.

GOYTISOLO, Juan (1982), *Paisajes después de la batalla*. Madrid, Espasa Calpe.

GOYTISOLO, Juan (1995), *Makbara*. Barcelona, Mondadori.

LÓPEZ GORJÉ, Jacinto (1999), *Nueva antología de relatos marroquíes*. Granada, Port-Royal ediciones.

MENDICUTTI, Eduardo (1993), *Los novios búlgaros*. Barcelona, Tusquets.

MORAL, Ignacio del (1992), *La mirada del hombre oscuro*. Madrid, S.G.A.E.

MUÑOZ MOLINA, Antonio (2002), *Sefarad. Una novela de novelas*. Madrid, Punto de Lectura.

NINI, Rachid (2002), *Diario de un ilegal*. Madrid. Editorial Oriente y Mediterránea.

SILVA, Lorenzo (2001), *El nombre de los nuestros*. Barcelona, Destino.

SILVA, Lorenzo (2001), *Del Rif al Yebala*. Barcelona, Destino.

SILVA, Lorenzo (2004), *Carta blanca*. Madrid, Espasa Calpe (VIII Premio Primavera de novela).

Bibliografía secundaria:

ANDRÉS-SUÁREZ, I., KUNZ, M. y D'ORS, I. (2002), *La inmigración en la literatura española contemporánea*". Sevilla, Verbum.

AFFAYA, Noureddine y GUERRAOUI (2005), *La imagen de España en Marruecos*. Barcelona, Fundacion CIDOB.

BAJTÍN, Mijaíl M. (1989), "Autor y personaje en la actividad estética". En *Estética de la creación verbal*. Trad. de Tatiana Bubnova, México, Siglo XXI, 3ª ed., págs. 13-190.

BAJTÍN, Mijaíl M. (1994), "El autor y el héroe en la actividad estética". En *Criterios*, La Habana, n. 31, enero-junio, Trad. de Desiderio Navarro, págs. 109-130.

BAÑÓN, Antonio (2002), *Discurso e inmigración. Propuesta para el análisis de un debate social*. Servicio de Publicaciones, Universidad de Murcia.

BAUMAN, Zygmunt (2006), *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros*. Valladolid, Arcadia.

CASTAÑO RUÍZ, Juana (2004), "Discurso literario e inmigración: escritores y tipología de textos". *Revista electrónica de estudios filológicos*, nº 7, junio 2004.

DIETZ, Bernd (2001), "Del límite al contenido: literaturas de frontera y construcción del canon". En Hermosilla, Mª Ángeles y Pulgarín, Amalia (2001) págs. 13-53.

D'ORS, Inés (2003), "Emigración y lenguaje". En *La emigración en el mundo hispánico: huellas literarias*. Quimera, n. 231; Irene Andrés-Suárez (coord.), págs. 25-30.

ELENA, Alberto (1997), *Los cines periféricos: África, Oriente Medio, India*. Barcelona, Paidós.

ENZENBERGER, Hans Magnus (2002), *La gran migración: Treinta y tres acotaciones*. Barcelona, Anagrama.

- GIDDENS, Anthony (1995), *Modernidad e identidad del yo*, Península, Barcelona.
- GOYTISOLO, Juan (1982), *Crónicas sarracinas*. Madrid, Alfaguara (bolsillo) 1998.
- GOYTISOLO, Juan y NAÏR, Sami (2001), *El peaje de la vida*, Aguilar, Madrid.
- GOYTISOLO, Juan (2003), *España y sus Ejidros*, HMR, Madrid.
- GNISCI, A. (ed), *Introducción a la literatura comparada*. Barcelona Crítica.
- HERMOSILLA, M^a Ángeles y PULGARÍN, Amalia (2001), *Identidades culturales (Actas del Congreso Internacional, Identidades Culturales, Córdoba, octubre 1999)*. Córdoba, Servicio de Publicaciones.
- IOÉ (Colectivo de Intervención Sociológica) (2005), “Ciudadanos o intrusos. La opinión pública española ante los inmigrantes”. *Papeles de Economía Española*; Fundación de Cajas de Ahorro; n° 104, págs. 194-209.
- KING, Russell, CONNELL, John y WHITE, Paul (1995), *Writing across Worlds. Literature & Migration*. New York y Londres, Routledge.
- KUNZ, Mario (2003), “Dramas de la inmigración”. En *La emigración en el mundo hispánico: huellas literarias*. *Quimera*, n. 231; Irene Andrés-Suárez (coord.), págs. 12-17.
- MARTÍN CORRALES, Eloy (2002), *La imagen del magrebí en España – una perspectiva histórica -, siglos XVI-XX*. Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- MOLL, Nora (2002), “Imágenes del otro. La literatura y los estudios interculturales”. En Gnisci, A. *Introducción a la literatura comparada*. Barcelona, Crítica, págs. 347-389.
- NAIR, Parvati (2005), *Rumbo al norte. Inmigración y movimientos culturales entre el Magreb y España*. Trad. de C. Sanders; Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- NERI, Francesca (2002), “Multiculturalismo, estudios postcoloniales y descolonización”. En Gnisci, A., *Introducción a la literatura comparada*. Barcelona, Crítica, págs. 391-436.
- QUEROL, José M. y REYZÁBAL, M^a Victoria (2008), *La mirada del otro. Textos para trabajar la educación intercultural y la diferencia de género*. Madrid, La Muralla.

SAID, Edward (1990), *Orientalismo*, Madrid, Prodhufi.

SAID, Edward (1996), *Cultura e imperialismo*, Barcelona, Anagrama.

SOLER-ESPIAUBA, D. (coord.) (2004), *Literatura y pateras*. Madrid, Universidad Internacional de Andalucía / Akal.

TÖTÖTSY, S. (1999), “Estudios postcoloniales: el “Otro”, el sistema y una perspectiva personal, o esto (también) es literatura comparada” en Romero, D. (ed.) *Orientaciones en Literatura Comparada*, Arco Libros, Madrid, (199 – 204).

VEGA, María José (2003), *Introducción a la crítica postcolonial*. Barcelona, Crítica.